

La súplica todopoderosa

Capítulo 16

Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré. Si algo pidieréis en mi nombre, lo haré. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis en aquel día que pediréis en mi nombre. (Juan 14:13-14; 16:24-26.)

A través de este punto en su entrenamiento de discipulado, justo antes de la muerte de Jesús, los discípulos aún no habían orado *en el Nombre de Cristo*. Aunque habían estado con Jesús durante tres años, lo habían seguido en una separación de los caminos del mundo y habían hecho milagros por fe, todavía no podían pedir en "Su Nombre". Todavía no había llegado la tan esperada era de cumplimiento, en la que Cristo comenzaría a compartir Su vida eterna del Reino de amor santo con cada uno de Sus discípulos. Pero aquí, en sus palabras de despedida, Jesús repite la misma promesa en varias formas. Él quería que supieran que Él respondería cada oración en "Su Nombre" en toda la extensión de su significado: "Lo que sea" y "Cualquier Cosa".

El uso libre del nombre de otra persona requiere una unidad entre los dos. Cuando una persona le da a otra el uso de su nombre para que actúe en su nombre, todavía espera que su voluntad y sus propósitos sean representados. Por lo tanto, se asegurará de que el representante esté primero calificado para actuar de la manera correcta.

¿Qué significa hacer algo en nombre de otro? Ha de venir con su poder y autoridad, como su representante y sustituto. Usar el nombre de otra persona siempre presupone un interés común. Nadie proporcionaría a otra persona el uso libre de su nombre sin antes tener la seguridad de que su honor y sus intereses serán respetados.

Usar el Nombre del Hijo presupone la rendición de nuestros propios intereses a Él. Debemos convertirnos en vasos de Su vida y voluntad, ser hechos uno con los demás. Él ha hecho esto posible al proveernos a cada uno de nosotros con acceso a la "gloria" que llenó el templo de Su cuerpo cuando Él caminó como hombre. Estas son Sus palabras: "Y la gloria que Tú (el Padre) me diste (al Hijo), yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno [compartiendo la misma vida y naturaleza]: yo en ellos, y Tú en Mí el amor con que Tú me amaste puede estar en ellos, y yo en ellos". (Juan 17:22-23, 26.)

Es vaciándonos de nuestra propia gloria, como lo hizo el Hijo, que podemos ser llenos de la gloria que tiene su fuente en el Padre. Así es como llegamos al lugar donde podemos llegar a ser uno con Él y orar en armonía con Su Nombre. El poder que obra a través de nuestras vidas estará directamente relacionado con la medida de nuestra unión de vida con Cristo.

El Nombre y el Espíritu de Jesús son uno. "Todo lo que pidáis en mi Nombre" significa literalmente "en mi naturaleza". Estamos capacitados para compartir con Él en Su naturaleza de amor santo al elegir vivir a través de Él. (1 Juan 4:9.) Cuando estamos verdaderamente llenos de Su Espíritu y

caminamos en Su Espíritu, llegamos a ser como Él en Su naturaleza de amor en este mundo. (vers. 17)

Pedir en el Nombre de Cristo no significa que digamos al final de nuestras peticiones: "Esto pido en el Nombre de Jesucristo". Es mucho más que eso. Significa que debemos orar *de acuerdo a Su naturaleza*.

La naturaleza del Hijo se manifiesta en un amor que no busca su propia voluntad ni su gloria. Jesús dijo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". (Juan 6:38.) "Si me honro a mí mismo, mi honor no es nada. Es mi Padre el que me honra" (Juan 8:54) Solo podemos ser honrados por el Padre si elegimos seguir al Hijo en Su camino de la cruz. Cuando lleguemos a ser como Él en Su muerte a la voluntad propia y a la gloria propia, estaremos en un lugar para compartir con Él el poder de Su resurrección. Al elegir seguirlo en Su camino de la cruz, podemos ser llenos de Su gloria y comenzar a orar en armonía con Su naturaleza.

Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho grano. Si alguno me sirve, que me siga {por la cruz}; y donde estoy {en el trono del poder}, *allí estará también mi siervo*. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará. (Juan 12:23-26.)

Todo depende de compartir con Cristo en Su Reino-vida. Es la única manera en que verdaderamente podemos orar en Su Nombre y compartir con Él el poder de Su trono. Hay más

de una expresión en las Escrituras que lo deja claro. "Haced todo en el Nombre del Señor Jesús" es el prerrequisito para "pedir a todos" y recibir "todo lo que pidas".

El Nombre y la naturaleza de Cristo deben gobernar cada parte de nuestra vida. Dios no solo mira para ver lo que sale de nuestra boca, sino que también mira nuestro caminar diario para ver lo que Su Nombre realmente significa para nosotros.

Mis hermanos y hermanas, ¡el cielo está abierto para ustedes! Los tesoros y poderes del eterno mundo espiritual se pondrán a tu disposición para ayudar a los que te rodean. Que todos los cristianos despierten y escuchen este mensaje: Sus oraciones pueden obtener las bendiciones necesarias que han sido retenidas del mundo. ¡Dios no ha podido obrar como le gustaría porque le han faltado hijos humanos que hayan estado dispuestos a prepararse para orar en el Nombre de Jesús! ¡Puedes lograr a través de tus oraciones lo que de otra manera debería quedar sin hacer! ¡Oh, despertad, y rendid completamente vuestras vidas al Señor para que podáis ser elevados espiritualmente a una posición para usar el Nombre de Jesús y comenzar a abrir los tesoros del cielo para este mundo que perece!

Las promesas que Jesús dio durante su última noche con sus discípulos permanecerán como un libro sellado para aquellos que están mirando su vida desde una perspectiva egoísta. Las promesas son dadas con el fin de dar fruto para la gloria de Dios. Fueron dadas a discípulos que estaban siendo enviados a servir a Otro viviendo para las personas que perecían en este mundo. Este poder solo puede obrar a

través de aquellos que se han negado a sí mismos y han seguido a Jesús en su camino de cruz.

Por lo tanto, le rogamos que abra su corazón a Jesús y se rinda completamente a Su voluntad para que Sus palabras comiencen a tener significado dentro de su corazón. Dios abre el entendimiento a todos los que verdaderamente se acercan a Él con un corazón que depende de Él y está abierto al cambio. Oramos para que nunca se diga de ti: "¿Por qué no entiendes Mi discurso? Porque no sois capaces de escuchar Mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestros Padre, quieres hacer". (Juan 8:43-44.)

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los niños.
(Mateo 11:25.)

Ahora podemos entender mejor lo que significa orar en el Nombre de Jesús, y por qué tiene tanto poder. Orar en Su Nombre, en Su Espíritu, y en verdadera unión con Su vida y voluntad es la intercesión activa y efectiva de Jesucristo mismo. Todos los que elijan vivir a través de Él y compartir con Él en Su naturaleza de amor santo, no solo compartirán con Él el poder de Su trono, sino que también compartirán con Él Su gozo celestial. "De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en Mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". (Juan 16:23-24.)

La obra intercesora del Hijo, que Él lleva a cabo con el propósito de promover Su reino eterno, necesita pasar a través de Su cuerpo de iglesia antes de llegar al Padre. Su obra avanza a medida que los miembros de su cuerpo entran en su vida de oración. Entreguémonos, pues, a sus designios. ¡Permítenos decir, Señor, revélanos lo que has planeado hacer a través de nosotros para que podamos comenzar a realizar tus "obras mayores" a través de nuestras oraciones!

Algunos pueden pensar que esto es poner demasiado poder en las manos del hombre. Pero todo poder tiene que venir por medio de Cristo Jesús. (Lucas 10:19.) Dios sólo le dará al hombre dominio sobre su esfera de trabajo designada a través del Hijo. Es a medida que permanecemos en Él y Él en nosotros que somos capaces de aprender de Su voluntad y llevar a cabo Sus obras.

Nuestras oraciones son como tuberías que se usan para llevar agua desde un arroyo de montaña hasta una ciudad a cierta distancia. Las tuberías no pueden hacer que el agua esté dispuesta a fluir desde las colinas, ni las tuberías proporcionan la energía para bendecir y refrescar. Estas bendiciones provienen de la naturaleza misma del agua. Las tuberías simplemente actúan como el medio para suministrar la bendición necesaria. Y si se retiran las tuberías habrá personas que no recibirán el agua que necesitan para vivir.

La naturaleza misma de Dios es amar y bendecir. Su amor fluye en un sentido general a todos en el mundo. Pero también anhela descender a las personas con Sus corrientes vivificantes y refrescantes de vida espiritual divina. Y Él ha escogido permitir que Sus hijos guiados por el Espíritu dirijan estas bendiciones a través de sus oraciones. Estamos aquí

para vivir como un medio para canalizar los "ríos" de Agua Viva de Cristo a las almas secas y sedientas que pronto perecerán sin esta fuente celestial de vida.